

Más que la Fría Razón: 'Pensar con' o 'pensamiento sistémico' y 'pensar acerca de sistemas'

John Shotter
Whittlesford, Cambs CB22 4PL, UK

Resumen

...los resultados de nuestras investigaciones no se miden en términos de sus puntos finales - en términos de sus resultados objetivos – sino en términos de qué es lo que aprendemos en el camino, durante el trascurso del despliegue de los movimientos que nos incitaron a hacer.

Muchas de las dificultades de nuestra vida práctica no tienen la forma de “problemas” que se pueden resolver a través de la razón; tampoco son “problemas empíricos” que podemos resolver descubriendo algo actualmente desconocido mediante la aplicación de una metodología como la ciencia. Son dificultades de otra índole: son dificultades relacionales u orientacionales que tienen que ver con cómo, como profesionales, respondemos espontáneamente a las características de nuestro entorno con anticipaciones apropiadas ‘en ristre’, por así decirlo, para así ‘continuar’ dentro de ellas sin (des)caminarnos de manera inapropiada cuando tomamos cualquiera de los siguientes pasos. Las dificultades de este segundo tipo no se solucionan (“solve”)

sino que se resuelven (“resolve”) en el trascurso de nuestro ‘desplazamiento’ dentro de nuestro entorno, en nuestra exploración tentativa de los posibles siguientes pasos a nuestra disponibilidad. Por lo tanto, los resultados de nuestras investigaciones no se miden en términos de sus puntos finales - en términos de sus resultados objetivos – sino en términos de qué es lo que aprendemos en el camino, durante el trascurso del despliegue de los movimientos que nos incitaron a hacer. En otras palabras, en vez de resultar en ‘cosas’ nombrables afuera en el mundo, es decir productos, sus resultados se van registrando en nuestras capacidades y sensibilidades encarnadas (aún en proceso). Lo que es especial en este tipo de aprendizaje sin enseñanza explícita es que ocurre espontáneamente, a lo largo de nuestras vidas; es básico y anterior a todo aprendizaje y enseñanza más auto-conscientes. Da lugar a lo que he llamado en otra oportunidad el pensar-con o pensar sistémicamente, y mi propósito aquí es explorar la naturaleza colaborativa de las prácticas involucradas en dichas sensibilidades que se van compartiendo dentro de un grupo social.

Palabras Claves: *pensamiento sistémico, pensar con, dialógico, pensamiento de sistemas*

“Teseo: Amantes y locos tienen mente tan febril, / fantasía tan creadora que conciben mucho más de lo que entiende la razón / ... Y mientras su imaginación va dando cuerpo / A objetos desconocidos, su pluma / Los convierte en formas y da a la nada impalpable / Un espacio y un nombre local... Hipólita... sus almas a la vez transfiguradas / atestiguan algo más que fantasías y componen un todo consistente, por extraño y asombroso que parezca (Shakespeare, Acto 5, Escena 1 en “El sueño de una noche de verano”).

“Somos todos simultáneamente actores y espectadores en el gran escenario de la vida” (Bohr, citado en Honner, 1989, p.1).

“Mi verdadera intención era y sigue siendo filosófica; no está en cuestión lo que hacemos ni lo que debiéramos hacer, sino lo que ocurre con nosotros por encima de nuestro querer y hacer” (Gadamer, 1989, p.xxviii, énfasis propio).

Puede que los amantes y los locos tengan *fantasías creadoras* en sus mentes febriles, y la pluma del poeta *puede* convertir estas creaciones de objetos desconocidos en formas y darles a las *nada impalpables* un espacio y un nombre local – es decir, no sólo un nombre pero también un *espacio* dentro de un esquema más amplio de las cosas, así que aunque un arbusto puede ser tomado por un oso y dar lugar (erróneamente) a un temor, es poco probable que sea tomado por un enjambre de peces o por un pulpo. Entonces, según lo ve Teseo, el poder de la imaginación (al parecer) para comprender *más* que la fría razón puede, al descaminarnos fácilmente, ser peligroso. Pero, como observa Hipólita, el hecho de que *todos* dentro de un grupo parecen ver y escuchar lo mismo es motivo para pensar que hay algo más que meras fantasías. Ella sugiere que los fenómenos que experimentan *podrían* ser el comienzo de algo realmente bastante único y notable, algo que *podría convertirse*

...un nuevo pensar puede originarse dentro de un grupo con estas posibilidades sentidas e imaginarias,...

en algo de gran constancia – es decir, podría convertirse, no que se *convertirá*, ya que siempre harán falta más pruebas y verificaciones. Pero si ella tiene razón, y creo que la tiene, un nuevo pensar *puede* originarse dentro de un grupo con estas posibilidades sentidas e imaginarias, es decir, dando cuerpo espontáneamente a formas de cosas previamente desconocidas para nosotros, algo bastante imposible si empezamos con certidumbres cognoscitivas. Ya que tales certidumbres sólo llevarán a más elaboraciones de las cosas ya conocidas; nunca podrán abrirse a novedades únicas.

Sin embargo, para llegar a descripciones lingüísticas de los ‘algo’ aún desconocidos, de estas ‘nada impalpables’ en nuestro entorno, claramente hacen falta más exploraciones y pruebas. Ya que darles palabras a tales fenómenos indeterminados es una parte integral para darles un lugar determinado en nuestras vidas. Ver un arbusto como un oso es verlo como algo de lo cual necesitamos huir, en vez de algo, por ejemplo, para cultivar. Pero tales descripciones no pueden lograrse en un destello de introspección: una especie de extenso diálogo interno con esos ‘algo’ parecería ser necesario, como también un extenso diálogo externo con todos a nuestro alrededor, para que estas nada impalpables puedan surgir como ‘cosas’ específicas sustanciales. Es la naturaleza de este proceso colaborativo de emergencia, y la gama de otros temas planteados por el posible *suced* de tales experiencias novedosas dentro y entre nosotros que me gustaría explorar en el resto de este artículo. Lo que es especial en este enfoque que quiero plantear aquí es la importancia que quiero dar a los acontecimientos que *solo suceden*, a acontecimientos que no podemos evocar intencionalmente a que sucedan, sino acontecimientos que nos ocurren espontáneamente y que ocurren entre nosotros como resultado de nuestra inexorable inmersión en un determinado flujo de energía que ocurre a nuestro alrededor – un flujo de energía que nos mueve de acá para allá, nos guste o no.

Alguien que pensó de esta manera tiempo atrás fue William James (1890). En sus *Principios de psicología*, criticó la psicología tradicional por intentar funcionar sólo en términos de imágenes definitivas de las cosas (sólo en términos de los que hoy llamaríamos *representaciones mentales*). Sobre esta tendencia comentó:

Lo que debe ser admitido es que las imágenes definitivas de la psicología tradicional forman sólo una parte ínfima de nuestras mentes según realmente viven. La psicología tradicional habla como si alguien dijera que un río sólo consiste del contenido de baldes, cucharas, ollas, barriles, y otras formas moldeadas de agua. Aun si los baldes y ollas estuvieran realmente parados en el arroyo, el agua libre entre ellos continuaría a fluir. Es esta agua libre de la conciencia que los psicólogos resueltamente pasan por alto. Conlleva el sentido de sus relaciones, cercanas y remotas, el eco menguante desde donde nos llegó, el sentido naciente hacia donde nos lleva. Todos tenemos esta permanente conciencia de hacia dónde nuestro pensamiento nos conduce. Es un sentimiento como cualquier otro, un sentimiento de qué pensamientos surgirán, antes de que surjan. (pp.255-256)

Déjeme repetir estas dos últimas frases aparentemente paradójicas: una sensación de qué pensamientos surgirán, antes de que surjan. En otras palabras, dichas sensaciones no son entidades limitadas con un comienzo y un fin claro, sino, como dice James, son “*sentimientos de tendencia*, frecuentemente tan vagos que no podemos nombrarlos” (p.253), y como sentimientos *aún en proceso*, por así decirlo, pueden, como veremos, servir la función más importante de guiarnos en nuestro imaginar exploratorio de los próximos pasos que podríamos tomar en nuestra acción práctica. Pueden funcionar, según James, como “*signos de dirección* en el pensamiento¹, de los cuales tenemos un sentido agudamente discriminatorio, aunque ninguna imagen sensorial definitiva juega un papel en ello” (p.253).

Este foco sobre una ‘experiencia’ compartida o un ‘fenómeno’, que al principio parece tener carácter de una *nada impalpable* para todos los involucrados como el punto de inicio para una investigación, es crucial para el enfoque que plantearé aquí. Se contrasta marcadamente con los enfoques tradicionales que empiezan con el foco sobre un acontecimiento formulado – con un lenguaje ya compartido – como un ‘problema’ dentro de un sistema existente de términos conceptuales provistos por un modelo, o una teoría, o un ‘marco’ sistemático. Ya que, en vez de parecerse al aprendizaje de un segundo idioma – en el cual debemos describir acontecimientos que ya tienen un tipo de sentido para nosotros en otro idioma para así hacer otro sentido de ellos – es como aprender un primer idioma. Debemos aprender a relacionarnos con un ‘algo’ en nuestro entorno’ de la misma manera que lo hacen otros a nuestro alrededor, a distinguir y actuar hacia ellos como *lo que* es para ellos, *como* un X, por ejemplo, en vez de *como* un Y. Y en la medida en que estos ‘algo’ son nuevos, los algo nunca antes encontrados a los cuales se necesitan responder de manera única ‘*como ellos mismos*’, no pueden ser ‘contados’ en palabras representativas de ‘cosas’ ya bien conocidas. Primera necesitamos ser ‘introducidos’ a ellos, conocerlos cara-a-cara, por así decir, para así *adquirir algunas expectativas* en cuanto a cómo *responderán* a

una serie de nuestras acciones en relación a ellos.

En otras palabras, al aprender a responder a la *qué-idad única* de las ‘cosas’ previamente no encontradas de la misma manera que lo hacen aquellos a nuestro alrededor, debemos aprender a *hacer juicios* en cuanto a lo que ese ‘algo’ es similar a los juicios de *ellos*. Wittgenstein (1953) comenta, “A la comprensión por medio del lenguaje pertenece no sólo una concordancia en las definiciones, sino también (por extraño que esto pueda sonar) una concordancia en los juicios” (no.242), y aquellos a nuestro alrededor nos enseñan dichos juicios, no dándonos explicaciones, sino simplemente diciendo cosas como: “No, eso no es, inténtalo nuevamente”, y así sucesivamente, hasta que finalmente sienten que pueden decir: “Si, eso es”. Wittgenstein observa (1953) “Éste es el aspecto que toma aquí el buscar, y el encontrar” (p.218).

Tal como James, Wittgenstein también enfoca los fenómenos compartidos, experiencias compartidas y a menudo in-nombrables. Describe el comienzo de una serie de actividades entrelazadas de lenguaje compartido (lo que él llama “juego del lenguaje”): “El origen y la forma primitiva del juego de lenguaje es una reacción; sólo desde ahí pueden desarrollarse formas más complicadas. El lenguaje – quiero decir – es un refinamiento, ‘el comienzo fue el acto’ [Goethe]” (Wittgenstein, 1980, p.31). “Quiero considerar aquí el hombre como un animal; como un ser primitivo al cual se le otorga un instinto pero no una ración. Como una criatura en estado primitivo. Cualquier lógica suficientemente buena para los medios primitivos de comunicación no necesita una disculpa de nosotros. El lenguaje no surgió de una especie de ración” (1969, no.475)². “¿Pero qué se supone que quiere decir la palabra ‘primitivo’ aquí? Supuestamente que este tipo de conducta es *pre-lingüística*: que un juego de lenguaje se basa *sobre ello*, que es el prototipo de una manera de pensar y no el resultado del pensamiento” (1981, no.541). En otras palabras, en vez de tomar el enfoque teórico-explicatorio tradicional, estaremos tomando lo que en otra parte (Shotter, 1984) he llamado el enfoque práctico-descriptivo.

¿Qué es Pensar-con o Pensar Sistémicamente?

¿Cómo, entonces, es pensar *sistémicamente*, en vez de pensar *acerca de* sistemas, pensar en una especie de diálogo interno *con* un sentido sentido, la presencia de un algo aún desconocido que está ahí en nuestro entorno y a lo cual aún no se le ha dado una expresión lingüística? En otra parte (Shotter, 2006) he descrito este pensar-con experiencialmente de la siguiente manera:

La interacción involucrada da lugar a algo que no es un ver visible, ya que lo que es ‘sentido’ es invisible; tampoco da lugar a una interpretación (una representación), ya que nuestras respuestas ocurren espontánea y directamente en nuestros encuentros de vida con las expresiones de otro. Tampoco es meramente un sentimiento, ya que conlleva, mientras se despliega, un sentido corporal de las posibilidades para la acción responsiva en relación a nuestra ubicación, posición, u orientación momentánea en la interacción actual. En cambio, da lugar a un sentido *formado y dirigido* de nuestra participación que cambio de un momento a otro en nuestro entorno actual – engendrando en nosotros tanto anticipaciones únicas en cuanto a qué puede suceder, como, por así decirlo, ‘asesorías guiadas por la acción’ en cuanto a qué podemos esperar que siga *en relación a* las acciones que podríamos tomar. En síntesis, podemos estar espontáneamente ‘conmovidos’ hacia posibilidades específicas para la acción en dicho pensar. (p. 600)

Es un saber que tiene que ver con la participación dentro de una situación, con el ‘lugar’ dentro de ella, y con cómo uno podría ‘continuar’ mientras toma parte en ella – un saber en el cual uno está quizá más afectado por el entorno que lo que uno lo afecta.

En un artículo sin publicar titulado *Pensar acerca de sistemas y pensar sistémicamente*, Barnett Pearce (MS-1998) brinda una descripción similar al trazar algunas de las principales diferencias, como también algunas de las relaciones útiles que podrían existir entre el pensamiento *fríamente racional acerca de* sistemas *desde afuera*, y el pensamiento más *animado* entre profesionales *desde adentro* de los sistemas en los cuales funcionan, por así decirlo, como ‘partes participantes’. Distingue uno de otro de la siguiente manera:

El ensayo elabora dos afirmaciones. La primera sostiene que ‘pensar acerca de sistemas’ no es exactamente lo mismo que ‘pensar sistémicamente’ y la segunda sostiene que el ‘pensar’ involucrado en ‘pensar sistemáticamente’ no sólo o ni siquiera es principalmente un proceso cognoscitivo sino invariablemente involucra *actuar en situaciones*... La distinción entre pensar acerca de sistemas y pensar sistémicamente depende de la perspectiva de la persona que piensa. Uno puede pensar y

normalmente piensa ‘acerca’ de sistemas *desde afuera del sistema*. Es decir, aunque podemos describir el pensar como ontológicamente parte de un sistema o separado de éste, en esta instancia el pensador toma la perspectiva de observador. Al pensar sistémicamente, por otro lado, el pensador es auto-reflexivamente parte del sistema y toma la perspectiva de *un participante o componente del sistema*. (MS, pp1-2, todos los énfasis propios)

Termina sus exploraciones comentando que:

Pensar sistémicamente implica abandonar muchas de las preocupaciones de la Ilustración. Esto no es cuestión trivial. Richard Bernstein (1983) describió lo que él llamó ‘la ansiedad cartesiana’ – el temor de que si no tenemos certidumbre absoluta, no tenemos ningún conocimiento. Históricamente, esta ansiedad nos ha paralizado, según Bernstein, y no necesitamos refutarla sino ser curado de ella. (MS, p.8)

Déjeme repetir lo que dice aquí arriba: *Pensar sistémicamente implica abandonar muchas de las preocupaciones de la Ilustración*, abandonando lo que podríamos llamar el enfoque ‘fríamente racional’ de la investigación. Pero es aún más que esto. Porque, en el contexto de nuestra presunta necesidad de pensar racionalmente acerca de las dificultades que afrontamos en nuestras vidas, *pensar sistémicamente o pensar-con* es tan inusual – y ya que nos puede conducir a tantas situaciones y en tantas direcciones realmente bastante sorprendentes y desorientadas – necesitamos realmente tomar un poco más de consciencia de los ‘movimientos internos’ fácilmente inadvertidos o ignorados que ejecutamos entre nosotros y dentro de nosotros al llegar al sentido de que algo es una ‘cosa’ (Heidegger, 1969) en nuestro entorno. Por lo tanto, antes de proceder, me gustaría enumerar en forma de notas algunas de las ‘sorpresas’, algunos de los ‘reveses’ en nuestras maneras de pensar que damos por sabido acerca de cómo nuestras investigaciones pueden ser mejor conducidas:

- Como ‘partes participantes’ dentro los mismos sistemas que estamos investigando (ver Pearce, MS-1998); en vez de ser *guiado por la teoría*, cuestión de empezar con ‘buenas ideas’, debemos empezar nuestras investigaciones desde nuestras *observaciones*, desde aperturas donde se podría tomar un próximo paso *diferente* del próximo paso *habitual*.
 - *Tres tipos de observaciones*: 1) estar ‘golpeado por’ un evento o acontecimiento, o 2) el sentir una ‘totalidad unitaria’ cualitativamente única mientras ésta surge en nuestra exploración lenta de una perplejidad o confusión actual; o 3) el sentir un especie de *desasosiego* de ‘no sé qué’ sobre las cosas que aún no están del todo ‘bien’.
 - *Un cuarto tipo de observaciones – ‘formas incipientes’*: Una comunidad o una *polis* no es algo que puede ser creado o diseñado por alguna forma de *tecné* o por la administración de la sociedad. Hay un círculo aquí, comparable con el círculo hermenéutico. El devenir de una especie de vida pública que puede fortalecer la solidaridad, la libertad pública, la voluntad de hablar y de escuchar, el debate mutuo y el compromiso con la persuasión racional, presuponen las formas incipientes de dicha vida comunal” (Bernstein, 1983, p.266).
 - *Un quinto tipo – ‘lo que no se está diciendo’* (el elefante en el cuarto): Según señala Billig (1999) en *La Represión Freudiana* – en relación al caso del Sr. K. (un hombre mayor rechazada por su esposa) y Dora (la joven hija cuyo padre tenía una relación amorosa con la esposa del Sr. K) – cómo las personas pueden usar “rutinas dialógicas” (p. 101) para evitar plantearse aquellos temas que resultarían en conflictos devastadores – mientras que Freud había entendido que “la represión tiene lugar en la mente [de los individuos], no exteriormente en la conversación” (p. 102).
 - *Un sexto tipo – ‘momentos reveladores’*: momentos donde las ‘narrativas o ideologías colectivas’ comienzan a ser reveladas, por ejemplo cuando alguien empieza por decir: ‘Ésta es la manera en que se hacen las cosas aquí’ (p. 102).
 - *Un séptimo tipo – desasosiegos*: una sensación de que ‘hay algo más’, algo que aún no ha sido capturado en todas las articulaciones del ‘sentir’ que hemos producido hasta ahora.
- *1) Un revés importante*: nuestros movimientos corporales en el mundo son más importantes para nosotros que nuestros pensamientos³.
- *2) Otro revés importante*: lo que nos sucede es más importante que lo que logramos en nuestro desear y hacer, provee el ‘fondo’ desde donde nuestros deseos y haceres surgen y a los cuales vuelven para ejercer su influencia.
- *3) Otro revés*: emociones como juicios (Nussbaum, 2001)... comenzando con sentimientos en vez de cálculos... la sensación de ‘algo’ de importancia y de valor...
- *4) Otro más*: (Merleau-Ponty, 1964)... es como si *lo que yo, como agenciamiento*

pensaba que estaba ‘llevando a cabo’, comience a actuar dentro mío como *agenciamiento* en sí mismo para así enseñarme una ‘nueva manera de mirar’ o una ‘nueva manera de pensar’... un nuevo estilo de pintura entra en escena, al comienzo estamos un poco desorientados, pero luego encontramos que nos ha enseñado una ‘nueva manera de mirar’⁴.

- 5) *Y otro más*: Mecanicamente hablamos de estímulos que *causan* respuestas, sin embargo son las respuestas vivas de los organismos que constituyen, es decir, que dan forma, pero no valor, a los estímulos hacia los cuales se orientan.

- 6) *Y otro más*: Podemos desarrollar *totalidades mecánicas*, es decir, máquinas, desde *partes* existentes independientemente, pero no podemos ‘desarrollar’ totalidades orgánicas vivas (deferencia a Frankenstein) de esta manera, debemos comenzar con totalidades ya existentes y ‘hacerlas crecer’ en formas más articuladas, y/o “*analizarlas descriptivamente*”⁵ en sus *aspectos intra-relacionados* (el término ‘partes’ es demasiado espacial y demasiado terminado como para ser adecuado).

- 7) *Y otro más*: lo que Dewey (1896) denomina la “falacia histórica”, en ésta tendemos a “buscar una serie de consideraciones que son válidas *sólo debido a un proceso completado* en la naturaleza detallada del proceso que se *despliega* paso-a-paso mientras éste esté aún incompleto lo cual llevó a ese resultado completado... mientras que, si este resultado hubiera ya tenido existencia, no habría habido necesidad de la naturaleza incierta del proceso que se despliega paso-paso” (p.367)⁶.

- *Superando la ansiedad cartesiana*: Aprender a pensar *parcialmente* mientras se está todavía en el medio de la *incertidumbre*... sentir el camino a seguir en tiempo presente... una actitud presente en los escritos poéticos o alusivos... la capacidad negativa de Keats⁷.
- *Reposicionándonos como pensadores ‘interiores’ en vez de ‘exteriores’*: necesitamos posicionarnos, no como sujetos respecto de un mundo externo objetivo, sino como participantes *dentro* de la zona fronteriza entre la división sujeto/objeto impuesta por Descartes.
- *El agenciamiento de nuestro entorno*: el flujo de actividades dentro del cual estamos actualmente funcionando, también funciona sobre y dentro de nosotros; no sólo estamos *en* el mundo, somos parte *de* él.

La tentación de mover ‘fuera’ de y de hablar ‘acerca de’ sistemas es predominante en todos los enfoques ‘fríamente racionales’ de la llamada investigación científica. William James (1890) describe la falacia que esto ocasiona (ver el comentario de Dewey sobre la ‘falacia histórica’) como la ‘*Falacia del psicólogo*’:

La gran trampa del psicólogo es la *confusión de su propio punto de vista con aquel del hecho mental* sobre el cual está haciendo su evaluación. Me referiré a esto como la ‘falacia del psicólogo’ por excelencia... El psicólogo... se ubica fuera del estado mental del cual habla. Tanto ello mismo como su objeto son objetos para él... Los enigmas ficticios han sido introducidos en nuestra ciencia por este medio... Cruda como dicha confusión de puntos de vista parezca cuando es afirmada de manera abstracta, es no obstante una trampa en la cual el psicólogo intenta no caer, y que forma casi todo el repertorio de ciertas escuelas. No podemos estar suficientemente cautelosos frente a su influencia sutilmente corruptiva. (pp.196-197)

Esta tendencia – de estar ubicado afuera como también de estar mirando para atrás sobre los productos de procesos ya completados como objetos – es aún tan masivamente presente en mucho de las investigaciones sociales científicas, que Raymond Williams (1977) una vez más, nueve décadas después, sintió la necesidad de constatar:

En la mayoría de las descripciones y de los análisis, la cultura y la sociedad se expresan en el habitual tiempo pasado. La barrera más grande para el reconocimiento de la actividad cultural humana es esta conversión inmediata y regular de la experiencia en productos finales... las relaciones, instituciones y formaciones en las cuales estamos aún activamente involucradas son convertidas, por este modo de procedimiento, en totalidades formadas en vez de procesos formadoras y formativas” (p. 128)... “Si lo social pertenece siempre al pasado, en el sentido de que siempre se forma, necesitamos encontrar nuevos términos para la innegable experiencia del presente: no sólo el presente temporal, la realización de esto y de este instante, sino la especificidad del ser presente, lo inalienablemente físico, dentro de lo cual podemos discernir y reconocer las instituciones, formaciones, posiciones, pero no siempre como productos fijos, productos que definen. (p. 128)

Pensar el lenguaje en sí mismo como un sistema, es decir, como un sistema separado para nuestro uso para

expresar ideas o describir ‘cosas’ (estados de los asuntos) en el mundo – es uno de nuestros errores más grandes que surge de la ‘falacia del psicólogo’. Con demasiada frecuencia nos olvidamos que aprendemos nuestro lenguaje dentro de todo tipo de *intra-actividades* continuas, actividades en las cuales estamos involucrados con aquellos a nuestro alrededor *cuando hacemos* algo. Todas nuestras actividades dentro de una determinada cultura son actividades entrelazadas en el lenguaje, actividades entrelazadas en la práctica. En consecuencia, necesitamos recordar – si vamos a participar en charlas abstractas, decontextualizadas, en el aire – que nuestras conversaciones también necesitan ser conversaciones entrelazadas en la práctica. Tenemos que tener en cuenta una actividad particular en un contexto particular mientras hablamos, y dirigir nuestra conversación a nuestros oyentes como si éstos también estuvieran ocupando este mismo contexto; ya que cuando hablamos con alguien, estamos, desde luego, suponiendo que éste está *interesado* en lo que tenemos para decir. Esto es lo que está implicado cuando hablamos y pensamos sistémicamente, es decir pensar y hablar-con. Para contrastarlo con el hablar en el aire, podríamos denominarlo hablar y pensar en-la-tierra.

Dos Tipos de Investigaciones Dirigidos a Superar dos Diferentes Tipos de Dificultades: Dificultades de resolución de problemas y dificultades orientacionales

Esta necesidad de contextualizar – de dar habitación local a las palabras que usamos, particularmente a aquellas que usamos para nombrar las ‘cosas’ – da lugar a una consecuencia quizá sorprendente. Significa que hay dos tipos de dificultades que podemos enfrentar en la vida, no sólo una. De hecho, tal como Wittgenstein (1980) nos ha aclarado, muchas de nuestras dificultades en nuestras vidas prácticas *no* son del tipo de *problemas* que podemos resolver, mediante la aplicación de una metodología de tipo científico, con la razón; tampoco son “problemas empíricos” que podemos resolver descubriendo algo pre-existente pero aún desconocido. Son dificultades de otro tipo: son dificultades *relacionales* u *orientacionales*, que tienen que ver con el descubrir cómo ‘salir’ hacia los aspectos inicialmente indeterminados de nuestro entorno con ciertas expectativas y anticipaciones siempre en riesgo, por así decirlo, apropiadas para buscar una manera de ‘desplazarnos’ o de ‘seguir adelante’ con ellas sin descaminarnos tomando próximos pasos inapropiados. Las anticipaciones relevantes, repitiendo el comentario de William James, tienen que ver con el sentir a dónde *podríamos* ir dentro de nuestras circunstancias antes de realmente ir allí. Por lo tanto, las dificultades de este segundo tipo no pueden ser *resueltas* pensando acerca de éstas en un marco racional para así llegar a un plan que luego intentamos poner en acción. Ya que un ‘problema’ sólo puede ser *resuelto* si la situación que enfrentamos consiste de una serie de entidades determinadas a la espera de nuestros ‘arreglos’ o ‘re-arreglos’ de ellas, y esto no es precisamente el caso con las dificultades relacionales u orientacionales. Aquí nos enfrentamos con una situación que es, al comienzo, indeterminada para nosotros, en la cual al comienzo no podemos discernir *qué* es importante para nosotros; aquí debemos sentir gradualmente nuestro camino hacia adelante, guiado por el sentir incipiente de insatisfacciones y satisfacciones mientras nos movemos de-esta-manera-y-de-la-otra al tantear la realización de una acción apropiada. En otras palabras, dichas dificultades son *resueltas* mediante el surgimiento de una acción ‘local óptima’, la mejor manera de seguir adelante que se desarrolla dentro de nuestros movimientos exploratorios tentativos mientras sentimos y evaluamos los incipientes ‘signos de dirección en el pensamiento’ que dan lugar dentro nuestro.

Por lo tanto, en vez de apuntar a resultados fidedignos y repetibles que pueden hacerse accesibles de manera publicable, para que puedan ser criticados y testeados públicamente, y luego generalizados para ser aplicados en muchos contextos diferentes, las investigaciones profesionales tienen un propósito bastante diferente. Se basan y se orientan en lo práctico. Se ocupan de conseguir un sentido de ‘dónde estamos’ en relación a nuestro entorno inmediato, y del campo o ‘panorama’ circundante de reales posibilidades abierto para nosotros para nuestros próximos pasos. Por lo tanto, a diferencia de la naturaleza idealizada y de-contextualizada de la investigación ‘fríamente racional’, la investigación profesional se ocupa de los *detalles* de nuestro entorno que son cruciales para el desempeño de nuestras acciones. Como observa Wittgenstein (1953), actuar en un entorno idealizado es como intentar caminar sobre hielo “en donde falta la fricción y así las condiciones son en cierto sentido ideales, pero también por eso mismo no podemos avanzar. Queremos avanzar; por ello necesitamos la fricción. ¡Vuelta a terreno áspero!” (no.107). Entonces en vez de resultar en ‘cosas’ nombrables y objetivas en el mundo, los resultados de las investigaciones situadas en lo práctico se registran, y se acumulan, en nuestras capacidades y sensibilidades encarnadas.

Según Bateson (1979) (ver Shotter, 2010), contribuyen a que un profesional se “ calibre” mejor “en el *marco* de sus nervios y músculos” (p. 211), lo cual, en términos prácticos, significa que el profesional puede empezar a actuar automática y espontáneamente, es decir, sin una deliberación consciente anticipando la dirección de los próximos pasos de un consultante, es decir, el ‘punto’ de sus acciones o sus palabras, antes de que las exprese

realmente. En términos experienciales, un profesional debe desarrollar dentro de sí mismo/a, una gama de *anticipaciones que guían* (``) las cuales están continuamente siendo actualizadas en respuesta a los acontecimientos que suceden a su alrededor.

Pero hay algo más, que tiene que ver con la misma naturaleza de nuestra conducta o investigaciones basadas en la práctica:

Los cambios innovadores genuinos en las instituciones y organizaciones son cambios ‘profundos’ en el sentido de que son cambios en nuestras ‘maneras’ de pensar, escuchar, de ‘hacer conexiones’ entre acontecimientos, ‘maneras’ de hablar, etc. – en síntesis, son cambios en nuestras ‘maneras’ de ser alguien, cambios en el tipo de persona que somos, cambios en nuestra identidad.

Los cambios innovadores genuinos en las instituciones y organizaciones son cambios ‘profundos’ en el sentido de que son cambios en nuestras ‘maneras’ de pensar, escuchar, de ‘hacer conexiones’ entre acontecimientos, ‘maneras’ de hablar, etc. – en síntesis, son cambios en nuestras ‘maneras’ de ser alguien, cambios en el tipo de persona que somos, cambios en nuestra *identidad*.

Son cambios en ‘con qué pensamos’, cambios en cómo nos relacionamos con, o nos orientamos hacia, la situación ‘en’ la cual nos encontramos.

Por lo tanto, este tipo de cambios no puede producirse siguiendo planes, procedimientos o protocolos intelectualmente concebidos; no pueden llevarse a cabo, intencionalmente, por personas que toman acciones deliberadas – esto es porque la ejecución coordinada de las acciones planeadas depende de que

todos aquellos ya involucrados *ya compartan* una serie de *conceptos* existentes relevantes para la formulación del plan, por lo que todos los nuevos planes dependen de viejos conceptos – el proceso resulta en el “redescubrimiento continuo de la mismidad”.

Estos tipos de cambio tampoco pueden producirse por exhortación, por estar *persuadido* a cambiar – el simple hecho es: las personas no saben cómo ‘guiarse’ hacia el fin deseado; aún no han encarnado las normas contra las cuales pueden ‘medir’ sus propios logros ‘hasta ahora’ (¿están ‘en camino’ hacia el éxito, o no?).

En otras palabras, más que el mero asunto de lo que está *dentro/fuera* planteado por Barnett, los asuntos involucrados tienen que ver con asuntos ‘profundos’ – no sólo tienen que ver con quiénes y cómo consideramos que somos, con nuestras identidades, y con si podemos realizar cambios para mejor dentro de nosotros –sino también tienen que ver con qué potencialidades hay latentes dentro de las relaciones entre nosotros y nuestro entorno que no se han *realizado* aún, potencialidades que no están ‘ocultos’ espacialmente, como en un cuarto cerrado, sino que existen como posibilidades aún no reconocidas entre nosotros. Su reconocimiento y elaboración es el tema de la siguiente sección.

Resaltando las Diferencias Entre las dos Formas de Investigación: Pensar acerca de sistemas y pensar sistémicamente

1) Enfoques acerca-de

Mientras se van desarrollando formas cualitativas de investigación, podemos empezar a discernir dos tipos enfoques que denominaré enfoques acerca-de: enfoques más tradicionales basados en la teoría y enfoques basados en métodos.

Enfoques tradicionales basados en la teoría.

Al pensar *acerca de sistemas*, como sujetos, como agentes, intentamos activamente caracterizarlos dentro de un sistema de proposiciones teóricas lógicamente interconectadas como cosas objetivas ‘ahí afuera’ o ‘allí’, en una parte del mundo separada de nosotros. La investigación guiada por la teoría es algo que *hacemos*, y lo que importa es el resultado de nuestros ‘haceres’; lo que nos sucede no forma una parte de los procedimientos. Y estrictamente, para contar como una teoría *científica*, deberíamos asegurarnos que cada proposición de la teoría tenga:

- (1) *Explicitud*: Una teoría no debería basarse en la intuición y la interpretación sino debería ser deletreada tan completamente que lo puede entender un ser racional.
- (2) *Universalidad*: La teoría debería ser válida para todos los lugares y siempre.

- (3) *Abstracción*: Un teoría no debe requerir referencias a ejemplos particulares.
- (4) *Distinción*: Una teoría debe ser formulada en términos de elementos libres del contexto – elementos que no hacen referencia a intereses, tradiciones, instituciones humanas, etc.
- (5) *Sistematicidad*: Una teoría debe ser una totalidad en la cual los elementos decontextualizados (propiedades, atributos, características, factores, etc.) se relacionan entre sí mediante reglas o leyes.
- (6) *Cierre y predicción*: La descripción del dominio investigado debe ser completa, es decir, debe especificar todas las influencias que afectan los elementos en el dominio y debe especificar sus efectos. El cierre permite una predicción precisa.

En otras palabras, nuestras teorías deben posicionarse como entidades objetivas. Si estos requisitos no se cumplen, si nuestras teorías no pueden entenderse y criticarse públicamente, tenemos sólo una ‘conversación teórica’, la cual no es diferente de las ‘opiniones-o-conversaciones-sobre-buenas-ideas’ de individuos específicos.

Pero el hecho es que ninguna de las ‘ciencias llamadas sociales’ llega a cumplir con estos requisitos. Además, los mismos requisitos de la explicitud, lo decontextualizado, y el cierre, etc. funcionan para despojar los aspectos *relacionales* de todos los fenómenos vivos, y en consecuencia ‘perdemos los mismos fenómenos’ de nuestra cuestión central: cómo nuestras actividades ‘se encajan’, como totalidades significativas cuyo ‘punto’ puede ser sentido por otro de tal manera que éste pueda llegar a coordinar sus actividades con las nuestras.

Enfoques basados en métodos.

En el giro que se aparta de la investigación guiada por la teoría o del testeo de la teoría, hay ahora un giro hacia un interés por *métodos*, hacia métodos cualitativos de la investigación. Pero este giro, ¿funciona para pasar desde pensar *acerca* de sistemas hacia pensar más sistémicamente? No lo creo. Porque la suposición organizadora, si así la puedo llamar, de todos estos enfoques basados en los métodos es todavía pensar que hay procesos definitivos que ya se encuentran ‘ahí afuera’ en el mundo a la espera de que su funcionamiento sea descubierto. En otras palabras, son una vez más, implícitamente guiados por la teoría. ¿Pero qué pasaría si, quizá contra-intuitivamente, las realidades específicas, determinadas no existieran sin – o fuera de – las series de las prácticas que utilizamos en nuestro intento de investigarlas, incluyendo los dispositivos de inscripción⁸ y las redes más amplias dentro de las cuales pensamos que están ubicadas?

¿Pero qué pasa si los ‘sistemas’ dentro de los cuales consideramos que estamos incrustados no sólo están abiertos a más desarrollo, sino también son multi-dimensionales, de modo que sólo cuando ‘interrogamos’ los fenómenos en nuestro entorno dentro de los límites de, según lo denomina Karen Barad (2007), una particular “práctica material-discursiva” – es decir, una serie entrelazada de maneras de hablar y actuar que afectan materialmente el mundo dentro del cual tienen lugar – los acontecimientos que ocurren en el mundo a nuestro alrededor llegan a tomar una determinada forma?⁹ ¿Qué pasa si la mayor parte del mundo en el que vivimos es vaga, fluida, no específica, difusa, resbaladiza, efímera, elusiva o indistinta, emocional, qué tal si cambia como un caleidoscopio, o como corrientes intra-mezcladas de aire caliente y frío en la atmósfera, o si no tiene ningún patrón, dónde ubica las ciencias sociales, con el fin de ‘descubrir’ supuestos órdenes y patrones ya existentes que determinan nuestra conducta? Cazando quimeras en la realización del temor de Teseo, parecería.

Según dijo Foucault (1972) hace tiempo atrás en *La arqueología del saber*: Nos enfrentamos con “la tarea que no – que ya no – trata los discursos como grupos de signos (elementos que significan referidos a contenidos o representaciones) sino como prácticas que sistemáticamente forman los objetos de los cuales hablan. Desde luego, los discursos están compuestos de signos; pero lo que hacen es más que usar estos signos para designar cosas. Es este *más* que lo rinde irreducibles al lenguaje (*langue*) y al habla. Es este ‘más’ que debemos revelar y describir” (p. 49). Es este ‘más’ que debemos intentar traer a la luz y describirlo de manera que le hace justicia.

¿Entonces qué puede llamarse pensar en estos dos enfoques de [pensar] ‘con’?

Para entender un poco mejor lo que está implicado aquí, déjeme examinar la secuencia de pasos involucrada en estos dos enfoques de *resolución de problemas*: 1) aproximar una novedad o extrañez como un problema a ser resuelto requiere primero que lo analicemos como una serie de elementos identificables; 2) debemos luego encontrar un patrón u orden entre ellos; y luego 3) *hipotetizamos* un agenciamiento oculto responsable para el orden (llamémoslo el funcionamiento de ciertas reglas, principios, o leyes, o el funcionamiento de una historia o narrativa, o la formación de una práctica por temas, o algo por el estilo). Luego buscamos más evidencia para

su influencia, así encerrando su agenciamiento en un sistema o marco teórico de pensamiento. Y luego procedemos a hacer uso de dichos marcos para nuestras futuras acciones.

Como investigadores, quedamos sin cambiar en el proceso; nos quedamos *fuera* y *separado* del otro o de lo otro que estamos investigando; en vez de estar involucrados o implicados, estamos en ‘contraposición’; al adquirir más información *sobre* ello – en forma de hechos o información - nuestro objetivo es adquirir *dominio* sobre ello.

2) Pensar-con y pensamiento sistémico

Lo esencial de la diferencia entre las dos formas de investigación, como dos caras de la misma moneda, es por un lado, la división cartesiana sujeto/objeto, y por el otro, la naturaleza peculiar (desacreditado por los racionalistas) del pensamiento *participativo*. En el pensamiento-con o el pensar sistémicamente, uno funciona como participante de los mismos fenómenos que se están investigando. En consecuencia, la ubicación de la división sujeto/objeto .se vuelve muy variable, cuestión de ubicar la división dentro de diferentes regiones de un fenómeno según el fin global previsto. Ya que, al decidir que queremos ocasionar un cambio en un aspecto de nuestro entorno, debemos mantenernos abiertos a estar afectados de manera incontrolable por el resto de nuestro entorno, y mientras producimos un efecto deseado en otro lugar, nos abrimos a estar afectados por el aspecto original de nuestro interés. Por lo tanto, lo que tratamos como lo que se nos ‘contrapone’ como ‘objeto’ en un momento, se convierte luego en un agenciamiento capaz de afectarnos.

Pensamiento sistémico o pensar sistémicamente.

Como observó anteriormente Barnett Pierce, pensar sistémicamente es pensar como ‘parte participante’ dentro de los mismos sistemas que estamos investigando. ¿Pero qué es pensar ‘participativamente’ de este modo? Según Bajtín (1993), sólo puede ser realizado por “aquellos que saben cómo no separar su acto desempeñado de su producto, sino más bien cómo relacionar ambos [tanto el proceso como el producto de su pensamiento] al contexto de vida unitario y único y buscar determinarlos en ese contexto como una unidad indivisible” (pie de página, p. 19). En otras palabras, comprensiones de este tipo necesitan ser vividas dentro del contexto de una práctica antes de que puedan ser descritas, y sus descripciones necesitan ser expresadas dentro de esa práctica – como, de hecho, una estabilidad dinámica dentro del flujo continuo de actividad – si pretenden funcionar como ‘hitos orientadores’, por así decirlo, en el panorama de la posibilidad que encontramos en nuestra práctica relacional.

...de manera imaginativa, ‘entrar en’, por así decirlo, las circunstancias en torno al uso de nuestras palabras para conseguir un sentido sobre cómo nuestro entorno (de manera agencial) puede influenciar la ‘forma’ de nuestras palabras y otras expresiones.

Las investigaciones sobre ‘con lo que intentamos pensar’, sobre cómo de hecho nos relacionamos con, o nos orientamos hacia, la situación ‘en’ la que nos encontramos, pueden ser llamadas, para seguir a Wittgenstein (1953) y Bateson, investigaciones ‘gramaticales’. Ya que, según Bateson (1979), “toda comunicación necesita de contexto, ya que sin contexto, no hay significado... [y] la formación contextual es otro término para la *gramática*” (p. 27). Entonces para Bateson, y también para Wittgenstein (1953), lo que podríamos llamar ‘investigación gramática’ implica, de manera imaginativa, ‘entrar en’, por así decirlo, las circunstancias en torno al uso de nuestras palabras para conseguir un sentido sobre cómo nuestro entorno (de manera agencial) puede influenciar la ‘forma’ de nuestras palabras y otras expresiones. Al *resolver* lentamente sobre una línea de acción, en vez de intentar analizar inmediatamente lo que nos es desconocido en sus unidades elementales, podemos empezar a movernos dentro de ello, y al ‘abrirnos’ a estar espontáneamente ‘conmovidos’ por ello, podemos ‘entrar en’ una relación activa, con idas y vueltas y dialógicamente estructurada con ello – una relación dentro de la cual podemos conseguir, si procedemos lentamente y permitimos que tenga lugar el tiempo para el trabajo imaginativo que cada respuesta pueda ocasionar en nosotros, un sentido de que el ‘panorama invisible de posibilidades’ que nos enfrenta se vuelva “visiblemente racional” (Garfinkel, 1967, p.vii).

Para demostrar lo que quiero decir, sugiero que lean los siguientes enunciados de manera pausada, haciendo uso de un estilo ‘poético’ de habla interno, tomándose el tiempo al final de cada uno para imaginar una situación concreta específica:

- Entramos en una nueva situación;
- Estamos confundidos, perplejos, no sabemos el camino;

- Sin embargo, mientras lo ‘habitamos’, mientras ‘nos desplazamos’ dentro de la confusión, un ‘algo’, un ‘ello’ comienza a surgir;
- Surge dentro de los ‘contornos de tiempo’ o las ‘formas de tiempo’ que se vuelven aparentes en las relaciones dinámicas que podemos sentir entre nuestras actividades salientes y sus resultados entrantes;
- Nos llega una imagen, encontramos que podemos expresar ese ‘algo’ en términos de una imagen;
- Pero no tan rápido, ya que podemos encontrar otra, y otra imagen más, y otra más – Wittgenstein usa una ciudad, una caja de herramientas, los controles en la cabina de una locomotora, todas éstas como metáforas para diferentes aspectos de nuestras experiencias con el uso del lenguaje...

Habiendo pasado por una serie de imágenes, podemos llegar a un sentido del panorama de posibilidades que las ocasiona. Conseguimos un sentido de familiaridad con dichos panoramas, así pudiendo sentirnos seguros de cómo desplazarnos dentro de ellos, y de cómo ser capaces de *resolver* las maneras de *continuar* dentro de ellos. Por lo tanto, el proceso de *resolver* no es simplemente un asunto de cálculo o de toma de decisiones. Involucra *juicios*; el desplazarse dentro del panorama de posibilidades; el estar *espontáneamente receptivos* a la consecuencia de cada movida; y juzgar cuál de ellas (o una combinación de movidas) mejor ocasiona una actitud, una orientación que brinda una manera de relacionarse con la situación que resuelve la tensión inicial que despierta la confusión inicial - ya que, para repetir, estamos operando aquí, no en la esfera de realidades sino la de posibilidades. Y mi propósito, desde luego, al pedirles que se hablen lenta y expresivamente, era tanto de despertar movimientos receptivos más extremos dentro de ustedes como lectores que en los textos intelectualmente orientados, como también permitirles el tiempo para la ‘formación’ de dichos movimientos a *resonar* dentro de ustedes, así “recordándoles” de algo que ya les puede ser familiar (Wittgenstein, 1953, no.89)¹⁰ – ‘evocar’ uno o dos episodios concretos previamente experimentados cuyos ‘contornos de tiempo’ son similares a aquellos trazados en la dinámica de mis palabras – ya que el ver o sentir similitudes es una capacidad humana básica.

Y nosotros, como investigadores, como se dijo anteriormente, cambiamos en dichos encuentros. Ya que al estar involucrados, inmersos en la ‘vida interior’ de los otros y de lo otro en nuestro entorno, todo lo que hacemos puede ser parcialmente formado al ser receptivos a lo que *podrían hacer*. Por lo tanto, en vez de un *conocimiento* objetivo de su naturaleza, conseguimos una *orientación* hacia ellos, captamos cómo ‘seguir’ con ellos en términos de las *posibles* maneras que nos pueden responder. Aunque al principio podemos estar totalmente ‘embrujados’ (Wittgenstein, 1953, no.109) por sus ‘voces’, a medida que va creciendo nuestra familiaridad, sus voces pueden convertirse en una sola voz entre las múltiples voces dentro nuestro, y podemos ‘desencantarnos’ con lo que requieren que hagamos. Sin embargo, nunca conseguiremos su dominio completo – siempre nos pueden sorprender, sin importar cuán familiares se hayan vuelto. Se requiere de nosotros una vigilancia constante; las palabras precisas que usamos son importantes – ya que su *gramática* nos compromete *ahora* con lo que se espera de nosotros en el futuro.

En otras palabras, en términos más generales, mientras habitamos y nos movemos en cada situación nueva, un gradual aumento de la familiaridad con *sus* ‘formas internas’ puede ocurrir; podemos empezar a conseguir un sentido del *valor* de los aspectos *aún-no-adquiridos* – las posibilidades que nos ofrecen para ‘seguir’ dentro de ellos. Por lo tanto, mientras conseguimos orientación, un sentido de estar ‘en casa’ dentro de ellos, podemos llegar a encontrar nuestra ‘posición’, nuestra ubicación de *quiénes podemos ser* dentro de dichas situaciones. Y esto, como fue claro en sus respuestas a mi lista con viñetas, se puede hacer imaginativamente, realizando un trabajo imaginativo apropiado. Y al hacerlo, cobrar sentido de nuestras circunstancias actuales pensando *con*, o en relación a, ciertas de nuestras experiencias pasadas. Esto es lo que me gustaría denominar *pensamiento sistémico* o *pensar sistémicamente* en situaciones como éstas, y son en estas situaciones – de desorientación o perplejidad inicial – que podemos sentir (en los términos de Heidegger, 1979) lo que *requiere el pensamiento sistémico*.

Llegando a una ‘Perspicacia Presta’ en Nuestras Prácticas Profesionales

En el pasado reciente, todas nuestras investigaciones se han realizado en busca de *conocimiento*, conocimiento objetivo, conocimiento que puede ser volcado en libros y ser de utilidad en cualquier lugar en cualquier momento. De hecho, el sueño de Descartes (1968/1637) era que con esas “largas cadenas de razonamiento, bastante simples y fáciles, que los geómetras usan para enseñar sus demostraciones más difíciles... no puede haber nada tan distante para que uno no lo alcance con el tiempo, o tan oculto para que nadie lo pueda descubrir” (p. 41). Pero si la tarea global de nuestras investigaciones basadas en la práctica *no* es llegar a un conocimiento *factual* o *teórico* en particular, ¿qué pueden ser sus objetivos? ¿Qué pueden tales investigaciones basadas en la práctica, tales movimientos exploratorios internos, ofrecer a los participantes que ya son profesionales hábiles dentro de una determinada disciplina o profesión? Ya que no ofrecen y no pueden ofrecer

nada objetivo que puede fácilmente ser señalado y descrito; tampoco ofrecen ni pueden ofrecer nada de aplicación práctica inmediata. Eso es seguro.

Esto, sin embargo, es una fortaleza, no una debilidad. Ya que, de hecho, ofrecen algo de mucho más valor a aquellos profesionales que deben actuar en el momento, en medio de la complejidad. Ya que (pueden) trabajar para ‘recordarnos’ que de hecho ya funcionamos continuamente como un ‘centro de creatividad’, con una conciencia (normalmente inadvertida) de una plenitud de posibilidades disponibles en nuestras relaciones vivas con otros y lo otro a nuestro alrededor, en nuestro entorno. Y al ofrecernos una auto-conciencia reflexiva de nosotros mismos viviendo en nuestros asuntos humanos cotidianos en medio de la complejidad, sin esfuerzo, tratando continuamente con circunstancias nuevas únicas, siempre por ‘otra primera vez’, pueden traer a nuestra atención consciente lo que ya estamos haciendo espontánea e inconscientemente.

En síntesis, dichas exploraciones pueden ofrecernos la adquisición de una *perspicacia presta* en nuestras propias prácticas profesionales, una habilidad para salir a encontrar una gama entera de contingencias con respuestas apropiadas ‘en ristre’, por así decirlo – contingencias que tienen que ver con perplejidades, desorientaciones, desconciertos, sentimientos, emociones humanas, y muchas perturbaciones humanas que podemos encontrar en nuestras relaciones con los otros y lo otro a nuestro alrededor. Por lo tanto, nuestras *exploraciones e investigaciones vivas* de nuestro ‘funcionamiento interno’, de nuestros ‘movimientos internos’ de sentimientos pensativos y pensamientos sentidos a los cuales tenemos que someternos en nuestras investigaciones basadas en la práctica, pueden ser pensadas como lo equivalente, en la esfera de los encuentros humanos, a las menos extensas (pero tal vez aún más enfocadas) ‘auto-disciplinas’ a las cuales los jugadores de tenis hábiles se someten (tanto fuera de la cancha como en la cancha), que los permiten ser prestos, listos para encontrar una respuesta *apropiada o relevante*, a lo que esté ‘servido’ por un oponente en los partidos que juegan.

En otras palabras, en los términos de Aristóteles, estamos apuntando a la *fronesis*, un modo de razonamiento ético conducido *desde adentro de una práctica* en la cual *la deliberación, la reflexión, y el juicio* todos juegan un papel central. Por lo tanto, empezando por un vago sentido *cualitativo* de la situación específica en la que estamos, mientras empezamos a explorarlo, paso-a-paso, secuencialmente, llegamos a experimentar más y más fragmentos, con cada movimiento de nuestro cuerpo dando lugar a cada nuevo fragmento. Si nuestros cuerpos y cerebros están intactos, comenzamos (de una manera que claramente no ha sido bien estudiada) a interrelacionarlos en una totalidad unitaria (pero todavía abierta). Luego, mientras más fragmentos se acumulan, podemos llegar a experimentar la totalidad de manera más detallada, mejor articulada, para que con el tiempo, por así decirlo, llegamos a saber cómo ‘desplazarnos’ dentro de ello, y somos por lo tanto capaces de ‘continuar’ de manera más confiada. El pensamiento sistémico no apunta por lo tanto a ningún punto final específico, o ninguna forma finalizada del conocimiento, sino a nuestro aprendizaje de cómo conducir dichos experimentos en-el-momento en una determinada práctica según lo requerido.

Mis objetivos *prácticos* en todos los comentarios y notas antes mencionados, son *perceptuales* y no *cognoscitivos*, son *prácticos* y no *teóricos*; es decir, he estado más preocupado con lo que tiene que ver con traer a la atención características previamente inadvertidas de nuestras actividades que con intentar descubrir mecanismos supuestos, ocultos, causales de tipo general supuestamente responsables de su ocurrencia. De hecho, mi objetivo global tiene que ver con cómo nos convertimos en un *cierto tipo* de persona, alguien que se siente, por así decirlo, más ‘en casa’ en los asuntos humanos, alguien que sabe cómo ‘desplazarse’ dentro de éstos, de manera que en cada momento pueda resolver cómo ‘continuar’ dentro de éstos para que todos los involucrados puedan ‘ver’ qué ‘es lo mejor’, dado los recursos disponibles para ellos en ese momento. Y lo que hace que este tipo de aprendizaje sea un *aprendizaje colaborativo* – aunque es como individuos que podemos desarrollar una *perspicacia presta* – es que sólo puede conseguirse *dentro* de nuestras relaciones con aquellos a nuestro alrededor, no lo podemos hacer solos, separado de ellos.

Referencias

- Bakhtin, M.M. (1993). *Toward a Philosophy of the Act*, with translation and notes by Vadim Lianpov, edited by M. Holquist. Austin, TX: University of Texas Press.
- Barad, K (2007). *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Durham & London: Duke University Press.
- Bateson, G. (1979). *Mind in Nature: a Necessary Unity*. London: Fontana/Collins.

- Bernstein, R.J. (1983). *Beyond Objectivism and Relativism: Science, Hermeneutics, and Praxis*. Philadelphia: U of Pennsylvania Press.
- Billig, M. (1999). *Freudian Repression: Conversation Creating the Unconscious*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Descartes, R. (1968). *Discourse on Method and Other Writings*. Trans. with introduction by F.E. Sutcliffe. Harmondsworth: Penguin Books.
- Dewey, J. (1896). The Reflex Arc Concept in Psychology", *Psychological Review* 3, pp.357-370.
- Foucault, M. (1972). *The Archaeology of Knowledge*. trans. A.M. Sheridan, London: Tavistock.
- Freud, S. (1966) *Introductory Lectures on Psycho-Analysis (The Standard Edition)*, trans. and edited by James Strachey. New York and London: W.W. Norton.
- Gadamer, H-G. (1989). *Truth and Method*, 2nd revised edition, trans. J. Weinsheimer & D.G. Marshall. New York: Continuum.
- Garfinkel, H. (1967). *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Geertz, C. (1973). *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books.
- James, W. (1890). *Principles of Psychology*, vols. 1 & 2. London: Macmillan.
- Heidegger, M. (1969). *What is a Thing?* Chicago: Regnery Press.
- Heidegger, M. (1976). *What is Called Thinking?* New York: Harper-Perennial.
- Honner, J. (1987). *The Description of Nature: Niels Bohr and the Philosophy of Physics*. Oxford: Clarendon Press.
- Merleau-Ponty, M. (1962) *Phenomenology of Perception* (trans. C. Smith). London: Routledge and Kegan Paul.
- Nussbaum, M. (2001). *Upheavals of Thought: the Intelligence of Emotions*. Cambridge, UK & New York, USA: Cambridge University Press.
- Pearce, B. (1998). *Thinking about systems and thinking systemically*. Unpub, paper.
- Shotter, J. (1984). *Social Accountability and Selfhood*. Oxford: Blackwell.
- Shotter, J. (2005). Inside processes: transitory understandings, action guiding anticipations, and witness-thinking. *International Journal of Action Research*, 1(1), pp.157-189.
- Shotter, J. (2006). Understanding process from within: an argument for 'witness'-thinking. *Organization Studies*, 27(4), pp.585-604.
- Shotter, J. (2010a). Bateson, double description, calibration, abduction, and embodiment: preparing ourselves for the happening of change. *Human Systems*, 21(1), pp.68-92.
- Shotter, J. (2010b). *Social Construction on the Edge: 'Witness'-thinking and Embodiment*. Chagrin Falls, OH: Taos Institute Publications.
- Williams, R. (1977). Ch.9 "Structures of feeling," in *Marxism and Literature*. Oxford: Oxford University Press, pp.128-135.
- Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical Investigations*, translated by G.E.M. Anscombe. Oxford: Blackwell.
- Wittgenstein, L. (1980). *Culture and Value*, introduction by G. Von Wright, and translated by P. Winch. Oxford: Blackwell.

Endnotes

¹ En otra parte (Shotter, 2005) me he referido a éstos signos de dirección en el pensamiento como “anticipaciones guiadas por la acción”.

² Todas las referencias de fechas pertenecen a las obras de Wittgenstein.

³ “Entramos al mundo en movimiento. Justamente, no nacemos sin vida. Los movimientos forman el ‘yo’ que se mueve antes de que el ‘yo’ que se mueve forme el movimiento” (Maxine Sheets-Johnstone).

⁴ “El origen y la forma primitiva del juego de lenguaje es una reacción; sólo desde ahí pueden desarrollarse formas más complicadas. El lenguaje - quiero decir - es un refinamiento, ‘al comienzo fue la acción’ [Goethe]” (1980, p.31)... “¿Pero que se supone que significa la palabra ‘primitivo’ aquí? Supuestamente que este tipo de conducta es *pre-lingüística*: que un juego del lenguaje está basado sobre ella, que es el prototipo de una manera de pensar y no el resultado del pensamiento” (1981, no.541).

⁵ Estoy aquí utilizando un término de Dewey (1896); para éste significa no analizar una entidad en una colección o amalgama de partes *separadas* - para así producir una serie de “distinciones de la existencia” - sino analizarla como una serie de ‘partes’ *intra-relacionadas* - para así producir (hermenéuticamente) una serie de “*funciones de distinciones, o papel jugado*, con referencia a alcanzar o mantener un fin” (p. 366).

⁶ Es decir, como “racionalistas fríos” estamos continuamente tentados de describir procesos que *surgen* ininterrumpidamente, y *temporalmente irreversibles*, en términos de una secuencia de pasos separados, cada uno de ellos bien definido, e independientemente identificable sin importar su relación con su contexto; esto resulta en que sea ignorado su desarrollo vivo *en respuesta a su entorno*.

⁷ El poeta del Romanticismo John Keats (1795-1821) acuñó la frase “Capacidad Negativa” en una carta a sus hermanos George y Thomas escrita el 21 de diciembre de 1817. En esta carta define su nuevo concepto de escribir: *Quiero decir Capacidad Negativa, es decir, cuando un hombre es capaz de existir en medio de incertidumbres, misterios, dudas, sin ningún alcance irritable después del hecho y de la razón*”.

⁸ Según Geertz (1973): “El etnógrafo ‘inscribe’ el discurso social; *lo anota*. Al hacerlo, lo transforma desde un acontecimiento pasajero, que solo existe en el propio momento de su ocurrencia, en un relato, que existe en las inscripciones y puede ser re-consultado” (p.19). Los dispositivos de inscripción son por lo tanto una serie de prácticas que funcionan para brindar rastros visibles de la secuencia de acontecimientos que componen lo que de otra manera sería el despliegue invisible de los acontecimientos dinámicos. Efectivamente, gran parte de la tarea de las investigaciones de nuestros asuntos cotidianos consisten en concebir situaciones dentro de las cuales dichos rastros pueden hacerse accesibles.

⁹ Lo que Barad (2007) tiene en mente aquí es la resolución de Niels Bohr de la paradoja de la dualidad partícula-onda al notar que a “onda” y “partícula”, como conceptos clásicos, es decir, términos metafóricos referidos a entidades ‘ahí afuera’ en el mundo externo, sólo se les dan significados determinados en relación a diferentes aparatos mutuamente exclusivos, y que como tal refieren a diferentes *fenómenos* mutuamente exclusivos, y de hecho no a objetos físicos independientemente existentes. ¡Bohr entonces deja abierto lo que *es* la ‘real’ naturaleza de la realidad física! Esto, desde luego, coincide con la anunciación de Wittgenstein (1953) que sostiene que todas nuestras palabras de ‘nombres’ sólo tienen significados determinadas dentro de los límites de juegos del lenguaje específicos.

¹⁰ Wittgenstein (1953): “Lo que se sabe cuando nadie nos pregunta, pero ya no se sabe cuando debemos explicarlo, es algo de lo que debemos *acordarnos*. (Y es obviamente algo de lo que por alguna razón unos se acuerda con dificultad)” (no.89).

Nota del autor

John Shotter

Profesor emérito de comunicación, Departamento de Comunicación, Universidad de New Hampshire, EEUU
Asociado de Investigación, Center for Philosophy of Natural & Social Sciences (CPNSS), London School of Economics, Gran Bretaña

jds@unh.edu

jds@hypatia.unh.edu

Traductor

Karin Taverniers

Buenos Aires, Argentina

Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina

Dedicación

Este artículo está dedicado a W. Barnett Pearce, quien falleció trágicamente el 6 de noviembre de 2011. Él fue la inspiración para este artículo, y al morirse nos dejó con tanto más para decir sobre estos temas y otros. Lo extraño con mucha tristeza. –John Shotter.